

Ingrado Jeneral Juan María Gomez! Triste condicion de la humanidad Señores, que el duelo sea siempre el cortejo acérrimo de la felicidad!

Como catequético en el colegio de Santa Teresa de Jesús a cuya inauguración asistimos hoy, he recibido la honrosa comisión de esponeros la importancia de la educación del bello sexo. Restáme manifestaros el programa de la educación que el colegio de Santa Teresa os promete para vuestras hijas. Difícil es formular en rápidas palabras el plan de la completa educación de la mujer; me limitaré por tanto a deciros: que el colegio de Santa Teresa procurando hermanar discretamente los tres géneros dominantes de la educación, se propone proveer con vigilante celo al desarrollo i cultivo del sistema físico, moral e intelectual de estos preciosos renuevos que hoy le confiais. Cimentar en sus corazones los frutos de las ciencias de honor, de moral i religión; instruir las en la manera noble i delicada con que deben ejercer en la sociedad la influencia de sus gracias; desenvolver su inteligencia hasta hacerla abarcar los objetos que deben constituir el caudal de los conocimientos de una mujer; i prepararlas en fin para desempeñar dignamente los altos ministerios que las esperan en el recinto de la familia: los destinos augustos que no a mi sino al tiempo discreto toca dejarles entrever. Estenso i difícil plan Señores; mas esperad con fiado que él será con fidelidad desempeñado. Con el tino que caracteriza a vuestro celo paternal habeis colocado al frente de este establecimiento tres matronas respetables, distinguidas por su probidad e inteligencia; elevadas por su merecimiento a una alta consideración social. En este instante en que tantas madres cariñosas se desprenden de los objetos mas queridos de su alma para confiarlas a su celo vigilante, sus corazones filantropicos palpitan de entusiasmo, al asumir el título glorioso de *madres de toda una jeneracion* en que están lineados los destinos de la patria. Ved Señores escrita en sus frentes magnánimas la heroica resolución de legar al mundo como aquellas antiguas matronas de Esparta i de Roma, en las virtudes severas de sus hijas el testimonio de sus nobilísimas inspiraciones. Habeis aceptado tambien la cooperación de mis estimables compañeros cuyo honor, inteligencia i patriotismo os garantizan el cumplimiento de sus solemnes compromisos. Nada falta, nada falta Señores para que el colegio de Santa Teresa de Jesús se levante sobre el suelo de Medellín, como las pirámides sobre el campo del Egipto a desafiar en duracion a las edades; nada falta si está preparada ya, como todos debemos prometerlo, la piedra angular de este magnífico edificio. Esta piedra angular es Señores, la *constancia*: la *constancia*, padre de esa preciosa juventud; la *constancia* respetables hijos de la poderosa Antiquia. Cuando se trata de la educación del bello sexo masculino el cargo de *inconstancia*, muy grave será sin duda; pero al tratar de la educación del bello sexo, mi corazón se estremece al solo pensamiento, quién de nosotros podrá sobrevivir a la vergüenza; quién no sentirá morir de confusión cuando oiga formular el cargo de *inconstancia* por los labios de una mujer!!

Terminaré recapitulando mis ideas con el pensamiento de un filósofo moderno, como que es el pensamiento que domina en la institución del colegio de Santa Teresa de Jesús: "En Turquía a donde la mujer esta envilecida i degradada, el hombre es como ella vil esclavo. En Francia a donde la mujer es Reina, la libertad ejerce por todas partes su imperio soberano".

HE DICHO.

Discurso de la niña Ines Gutierrez de Lara.

Al fin llegó, Señores, el dia venturoso en que el pueblo de Medellín viera levantarse un establecimiento destinado para la educación de la mujer. Llamada a ser la compañera del hombre en la corta carrera de la vida i destinada por la naturaleza para ser la primera maestra del hombre mismo, es preciso, es indispensable formar desde temprano su corazón, ilustrar su entendimiento i desarrollar sus facultades para que pueda llenar dignamente la alta i delicada misión que el Criador le señalara. La perfección, pues, de ese ser tierno, dulce i amable, que debe dirigir las familias, pulir la juventud i partir con el hombre sus placeres i sus penas; es el deber mas impertoso i santo que os impone la sociedad.

No ignoramos, ó padres queridos, cuantas dificultades habeis tenido que vencer, ni cuantos sacrificios os cuesta la creación de este importante plantel. Tampoco desconocemos lo que sufren vuestros afectuosos corazones al separar de vuestras tierras hijas vicinolas mas lejos del cuidado i vigilancia paternales. Nosotras tambien participamos de

vuestra pena. ... Al encontrarnos privadas de las fijas caricias de nuestros padres i hermanos, al vernos en un techo extraño i entre muros que ninguna relacion con nuestros pasados años infantiles, el corazón se conmueve i las lágrimas se presentan a los ojos.

Mas nos alienta la esperanza de que en las respectivas familias a quienes habeis confiado nuestra educación, rémos madres solícitas i cariñosas que con diligencia i habilidad corrijan nuestros defectos i dirijan nuestros ronzos; i nos da animo i fortaleza la persuasión de que estamos de que con constancia i aplicación de nuestros sacrificios no seran infructuosos.

Esto es cuanto hoy podemos ofrecer. Entre tanto que con hechos lo confirmamos, aceptad la mas humilde ofrenda que pueden presentaros vuestras hijas; el fruto de la gratitud ofrecido por un corazón puro como talina gota del rocío, ó inocente como la candida paloma que vuela sobre nuestro escudo.



Alocucion de la niña Rosa Lopez.

Hoy a mis ojos
De esplendor lleno,
Brilla sereno
Cual nunca el sol,
Que la ignorancia
Con torpe manto
No envuelva en
Nuestro existir.

Hoy apacible
I manso el viento,
Con suave aliento
Mece la flor.
Si recompensa
Hai para ello,
De un ramo bello
De adelfa i rosas,

Bello remedo
Del astro lampido,
Que halaga plácido
Mi porvenir.
Lindas coronas
Que tejéremos,
Colocáremos
En vuestras sienas.

Viento felice
Que en su bonanza,
Nuestra esperanza
Viene a colmar.
Simbolo hermo
Sincera esperanza
Que os dan en
De gratitud;

I sois vosotros
Padres amables,
Que infatigables
Al fin lograis
Los que irrojan
Llunas de encanto
Gezan en tanto
Pas i quietud.



Discurso del Doctor Rafael María Lucido.

SOR. GOBERNADOR.

Si es una verdad incontrovertible que la educación en la infancia es la base, el fundamento indispensable de una buena educación; si esta primera educación debe ser exclusiva de las madres de familia como que son las tutoras naturales de sus hijos; si es un hecho evidente las ideas i los principios adquiridos en la infancia ejercen una influencia poderosa en la suerte del hombre de su vida; i no lo abandonan hasta la tumba; ningun hombre ciertamente, mas digno de la atención de todo hombre dese sinceraente la prosperidad de su patria; que que llene mas cumplidamente los deseos de los padres en la educación de sus hijos, que el establecimiento de un plantel tan interesante i benéfico como el que hoy con bajo los auspicios de uno de los modelos mas perfectos de humanidad que parezca, Santa Teresa de Jesús. Si ese plantel, confiado al celo de dignas i respetables matronas en donde solo se albergaran la virtud i la inocencia, colmar de júbilo nuestros corazones en este dia tan fecundo en gratas i halagüenas esperanzas i que nos permite saborear desde ahora los opimos i abundantes frutos con entera fe esperamos cosechar para la felicidad de vstras familias i para la prosperidad i engrandecimiento de la patria en que vivimos. Por que en el sereno interior de vuestras hijas con solícito i maternal cuidado en los importantes deberes que mas tarde están llamadas a cumplir como esposas i como madres de familia, es gada de inspirar en el corazón de sus tiernos hijos los sanos principios de religión i virtud, únicos que pueden hacerlos prósperos i dichosos. Cuando reflexionamos de la influencia poderosa que una madre ejerce sobre la suerte de sus hijos, cuando contemplamos de los inmensos bienes de que es capaz una virtuosa madre de familia, nos acordamos del total abandono con que hoy se le mira; casi jeneralmente, el negligente interés a la prosperidad i dicha de las familias.